



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 63

Salamanca 15 de Mayo de 1911

AÑO VI

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXXVI



El 12 de Marzo cumple 90 años el Príncipe Regente de Baviera. El país entero le dedica homenajes de respeto y gratitud, en los que se siente (esas cosas no se fuerzan) el cariño que le tiene su pueblo. ¿Y por qué? Porque tiene ese don del cielo que falta á muchos, de tocar con una delicadeza exquisita las cuerdas sensibles del corazón de los demás.

Yo os voy á contar lo que ha sido para mí en los 28 años que estoy en Baviera y entonces me daréis la razón.

Llegué á Munich el 12 de Abril de 1883; España estaba



S. A. R. el Príncipe Regente de Baviera dando de comer á los cisnes en el lago de Nymphenburgo

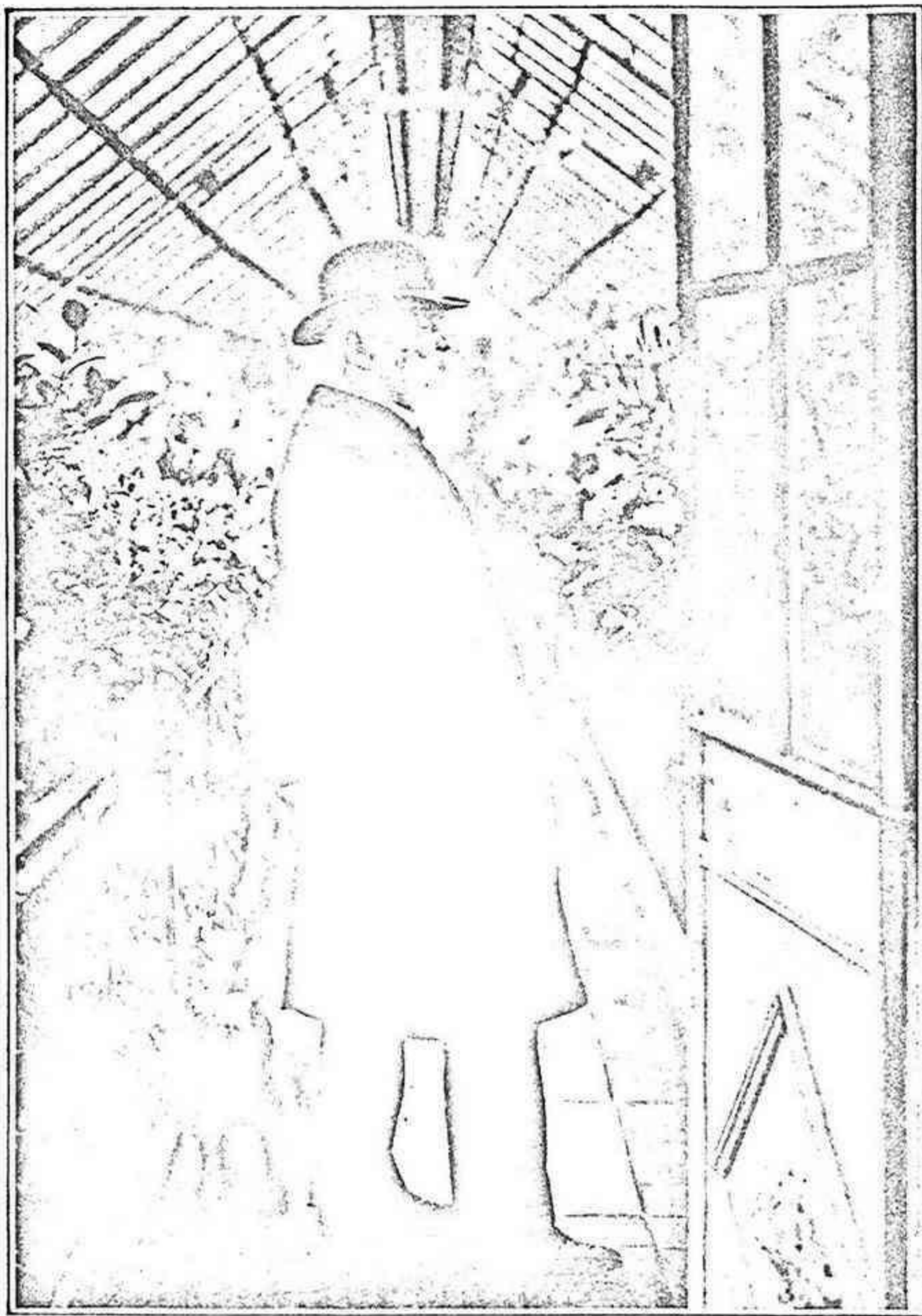
toda en flor y aquí no había una hoja en los árboles. Era entonces costumbre de hacer la entrada oficial en coche abierto, vestida con los colores nacionales, blanco y azul. Mi vestido era apropiado á la primavera española, pero aquí sentía frío, tenía mucho frío. Además no comprendía gran cosa ni del discurso que nos hizo el alcalde en la plaza del Ayuntamiento, ni de las cosas que me decían. La nostalgia era inevitable. Al entrar en casa abracé con alegría á una señora, que no necesitó Luis decirme que era su madre, porque por el aire de familia comprendí que era la Infanta Amalia. Junto á ella estaba un señor de barba blanca, que sonriendo bondadosamente me dijo algunas palabras en español. "El Tío Luitpoldo," me dijo Luis al oído.

¡El Tío Luitpoldo! Qué bueno debía de ser, cuando en esos momentos me había hablado unas palabras en español. Luego en un francés purísimo, me dijo que almorzaríamos con él; pero que antes tenía que presentarme á todos mis primos; me los fué nombrando uno por uno y explicándome el parentesco y las ocupaciones que tenían; yo sólo pensaba: ¡qué bueno debe de ser el Tío Luitpoldo! Más tarde en el almuerzo, cuando bebí valientemente mi primer trago de cerveza, me miró sonriente y me preguntó cómo me gustaba. "Es muy bueno," le contesté, por respeto al producto nacional; pero supe apreciarla. Tenía el Tío una colección de platos de postre con vistas de diferentes países y encargó que me pusieran á mí las de España; quería animarme como á una niña que va por primera vez á la escuela, y me contó que había viajado por España en diligencia cuando era joven, que era un país tan hermoso, en fin, todo lo que creyó que me haría provecho oír. Cuando llegué á Nymphenburg, le dije á Luis: "¡qué bueno es el Tío Luitpoldo!"

En el mes de Junio de aquel año, se celebró una exposición internacional de Bellas Artes. Yo iba por las mañanas á ver desempaquetar los cuadros, principalmente por respirar el aire de España que venía dentro de los cajones. El Tío Luitpoldo, que heredó de su padre el Rey Luis I el amor al arte y el interés por todo el que lo cultiva, iba también allí y cambiábamos impresiones. Desde entonces, antes de la apertura oficial de las exposiciones internacionales, nos encontramos siempre allí, con los del oficio.

En todas las diferentes fases de mi vida he visto junto á

mí al Tío Luitpoldo, contemplando satisfecho cada nueva cuna, interesándose por el resultado de cada examen cuando empezaron á estudiar mis hijos, siguiendo con interés to-

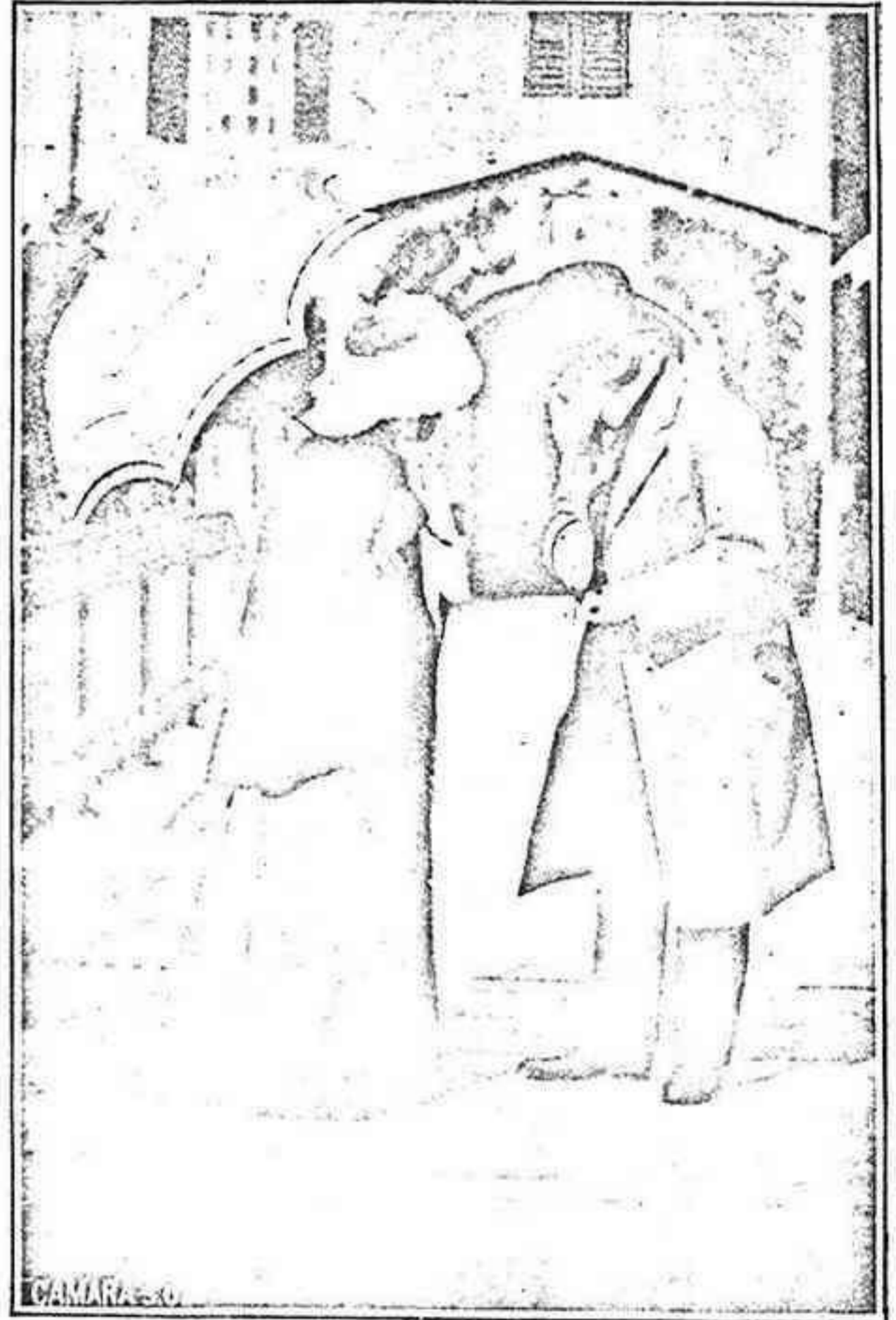


S. A. R. visitando sus famosas colecciones de plantas y flores en los invernáculos de Nymphenburgo

dos sus pasos. Que Adalberto lleve el uniforme de su regimiento de Artillería le gusta mucho y no pierde ocasión de decirme que sus jefes y compañeros están muy contentos con él y que le quieren.

El apuro más grande de mi vida lo pasé cuando, por no quitarle á España María Teresa, hubo que pedirle el permi-

so de que Fernando se estableciese allí. Temí oír las palabras duras que cualquiera me hubiera dicho en su lugar; pero él comprendió todo lo que me rebullía en el alma. Cuando mi hijo viene á pasar temporadas con su mujer y los chicos en Baviera, los trata con el mismo cariño como si estuviesen todo el año aquí. María Teresa no podía menos de ganar sus simpatías y á mis nietos los quiere también y le hace mucha gracia cuando ve al mayor correr por el parque vestido de tirolés. Todos los días viene á pasearse en el parque de Nymphenburg: visita las magníficas flores de sus estufas y da de comer á los cisnes. Como toda la gente buena le gustan las flores y los animales. En verano come al aire libre al borde de uno de los lagos con artistas, oficiales y profesores, que convida por turnos. Todas las clases están representadas en la mesa del Regente. En vez de dar audiencias cortas, prefiere conversar tranquilamente durante la comida. Tan pronto se ven entrar por las puertas de palacio re-



S. A. R. el Príncipe Regente conversando con su hermana la Duquesa de Módena en el palacio de Wildenwart
(Fotografía de la Princesa Clara de Baviera).

presentantes del comercio como sencillos frailes con el hábito de San Francisco ó dignidades de otras confesiones religiosas. Para todos tiene palabras de paternal interés. Por las mañanas recorre los estudios de los artistas, y todos gustan de llevar al lienzo los rasgos de su figura, imagen bondadosa, expresión de un corazón bueno, dispuesto siempre á remediar, en lo que puede, las miserias y dolores de sus súbditos.

Podía haber hecho una biografía histórica; pero sólo quise explicar que la alegría que tiene el país en festejar á su Regente, es porque es muy bueno el Tío Luitpoldo.

PAZ.



EL DOMINGO "LAETARE,"



Un *allegro andantino* en medio de la sugestiva melancolía de una marcha fúnebre, es, al promediar la Cuaresma, el domingo vulgarmente llamado *Laetare*, "alégrate," por la palabra inicial del Introito de su Misa, y también *de la Rosa*, por la ceremonia de que luego hablaremos.

La Santa Iglesia invita á sus hijos á una pequeña tregua en sus austeridades y compunción; el órgano, instrumento sacro por antonomasia, mudo durante los oficios de las Dominicas y ferias de Cuaresma, desátase en raudales de inefables armonías por las bóvedas de nuestras catedrales y parroquias; truecan por los encarnados de alegría, los morados hábitos de penitencia los príncipes de la Iglesia, y el augusto Jefe de la misma, rodeado del Sacro Colegio, de los dignatarios de su Corte y los Embajadores de las potencias, procede solemnemente á la tradicional ceremonia de la bendición de la *Rosa de Oro*, que anualmente suele remitir á alguno de los Soberanos ó Jefes de Estado, bien como muestra de paternal afecto por sus servicios en pro de la Iglesia ó por la protección que la dispensan en sus dominios, bien como una fineza en el orden diplomático y un estímulo para orientarse en el camino de aproximación á la misma, si son infieles ó moran fuera de su gremio.

Si bien discrepan los historiadores sobre el origen cronológico de dicha ceremonia, afirmando algunos remontarse al Pontificado de San León IX (1049-54) opinando otros haber tenido lugar en el reinado de Inocencio IV (1243-54), está fuera de toda controversia ser muy anterior á los albores del si-

glo XIII, y es casi indudable fué Urbano II el primer Pontífice que en un Concilio de Tours, celebrado después del memorable de Clermont (1095), ofreció la tal dádiva á un personaje, Folco, conde de Anjou, después de haberla llevado aquél en una procesión el cuarto domingo de Cuaresma.

Cuando el supremo Pastor de la grey cristiana no gemía bajo el yugo de una dominación hostil, iba personalmente acompañado del clero y pueblo romano, á la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén á efectuar la antedicha ceremonia, verificada la cual, regresaba procesionalmente, llevando la Rosa en la mano; hoy, en las anormales circunstancias por las que atraviesa el Padre común de los fieles, tiene lugar aquélla en el Vaticano.

En las *Meditaciones* sobre la Pasión de Jesucristo, de Sor Ana Catalina Emmerich (*la Monja extática*, agustina alemana, fallecida en olor de santidad el 9 de Febrero de 1824), escritas por obediencia y consideradas como piadosas revelaciones no prohibidas por la Iglesia, léese que en esta Dominica su cuerpo extenuado experimentaba una saludable reacción, y su espíritu sentíase inmutado de consuelo, considerando la maternal invitación á un santo júbilo que la Iglesia dirige á sus hijos en el Introito de la Misa de este día con las palabras de los versículos 10 y 11 del capítulo LXVI y último de la profecía de Isaías: "Regocíjate, Jerusalén, juntáos los que la amáis, alegráos los que estábais tristes y llenáos de consolación."

Yo no sé qué influjo tan inefable ejercen las penas y las alegrías de esta Madre de las almas sobre sus hijos; pero es lo cierto que (principalmente para las almas dedicadas á la vida interior) las ceremonias y festividades de la Iglesia, son algo más que la consagración de un recuerdo; son como otros tantos actos de Dios operados en el tiempo para reparación y consuelo de la humanidad pecadora y doliente, y renovados en la Iglesia según el orden establecido por Jesucristo y el Espíritu Santo.

Así, entre las sublimes tristezas del periodo cuadragesimal, las maceraciones de los penitentes, las voces de los ungidos del Señor que desde la cátedra sagrada anatematizan la iniquidad, panegirizan la virtud, excitan al arrepentimiento y brindan con el perdón, á través de las graves notas de los *Misereres*, esas *elegías* cristianas que son la más sublime

expresión del arrepentimiento, en este día la Iglesia, como Madre cariñosa que quiere dulcificar con una caricia, con un delicado mimo, con la esperanza de bienes inmortales la prudente severidad con que exhorta á sus hijos á abominar de sus pecados, los invita á que se alegren santamente, como en el Introito del tercer domingo de Adviento, estréchalos contra su regazo y bríndales con la dulce leche de sus consuelos. Y de peculiarísima manera nos interesa, en las presentes circunstancias por que atraviesa el pueblo cristiano, esa amorosa invitación con que nuestra Madre encabeza el tiernísimo y afectuoso Oficio de la Misa de esta Dominica.

En efecto; el fausto día en que respecto de la alegórica Jerusalén, esto es, de la Iglesia, sean un hecho estas consoladoras palabras *Uníos cuantos la amais*; cuando los católicos no seamos de Pablo, ni de Apolo, ni de Cefas, sino de Cristo y de su Iglesia; cuando estemos ceñidos á los pechos de ésta por la áurea faja de una *incondicional* obediencia al Papa y al Episcopado, cuyos preceptos, más aún, cuyas indicaciones no deben *glosarse* con espíritu de partido, sino *observarse* escrupulosamente por cuantos se precien de ser sus hijos, sean cualesquiera sus opiniones en materias libres ó de orden secundario, opiniones que, sin abdicar, deben *subordinar* á lo principal y necesario, á la sincera y eficaz unión de voluntades y esfuerzos contra las malas artes de los enemigos de la religión y de la patria respectiva; aquel día el pueblo cristiano será lleno de las consolaciones del Señor y abundará en las delicias de su gloria.

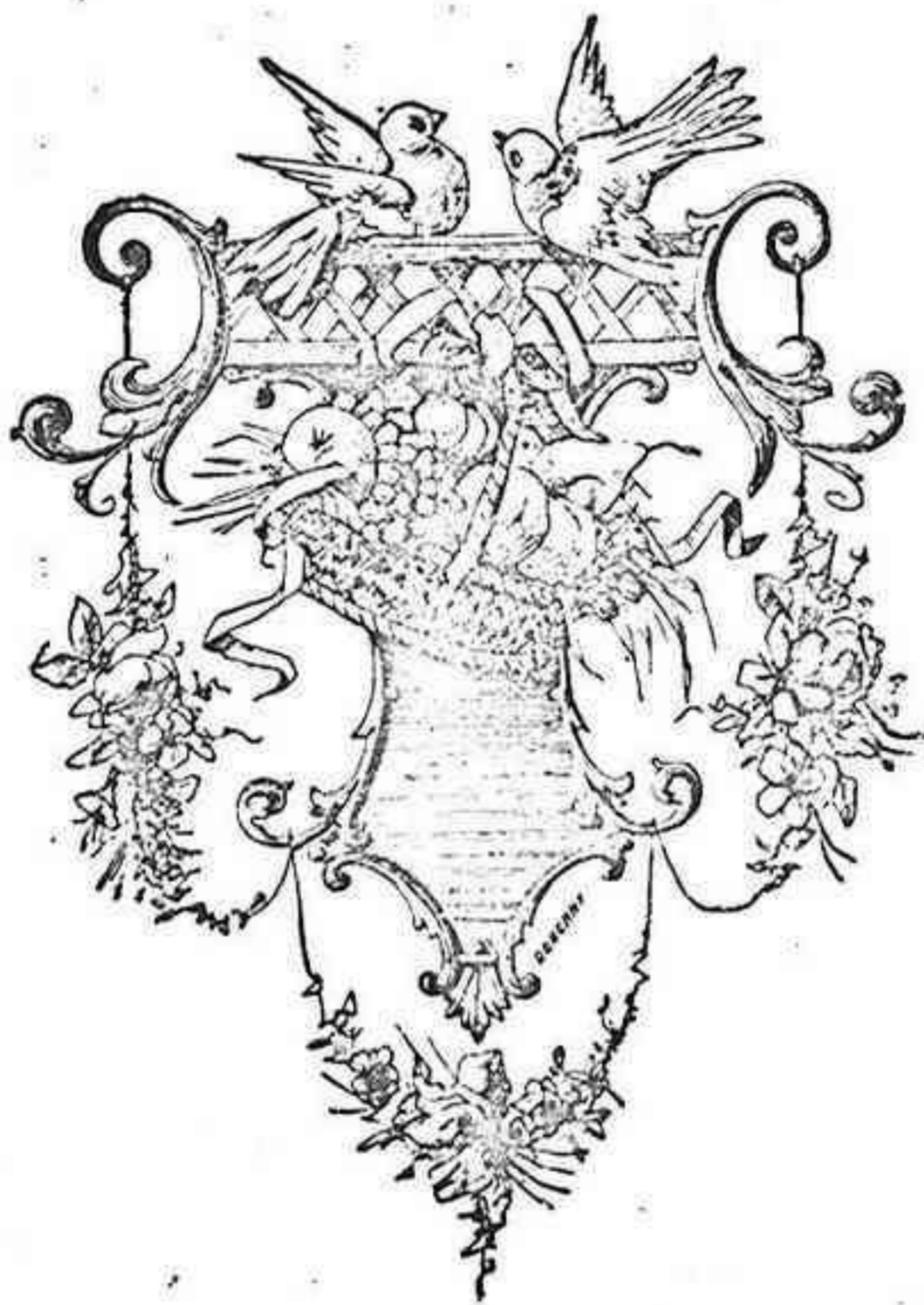
Aparecerá entonces ante las almas contemplativas como apareció el pueblo israelítico ante los ojos de un profeta, que divisándolo desde una altura y preparándose á maldecirlo por amor de las dádivas de Balac, rey de Moab, prorrumpió á su pesar, dominado por el espíritu de Dios, en aquellas memorables palabras: "¡Cuán hermosos son tus pabellones, oh Jacob, y tus tiendas, oh Israel! ¡Como valles con bosques, como huertas de regadío junto á las corrientes, como tiendas que fijó el Señor, como cedros junto á las aguas!"

Sólo el Señor, que subsistiendo en tres personas realmente distintas, es único en la divinidad, puede comunicar alteza de miras y unidad de acción á sus hijos los fieles para que, á semejanza de los primitivos cristianos, no tengamos sino un solo corazón y una sola alma, y que sea un hecho en nosotros

la tiernísima súplica del Salvador á su Padre celestial: "Rué-
gote también por los que han de creer en Mí, para que todos
ellos sean una misma cosa (espiritual y místicamente) entre
sí, como Tú, Padre, en mí y yo en Tí (substancialmente) y
que también ellos sean una misma cosa en nosotros," (por la
conformidad de las voluntades).

¡Dígnese hacerlo según su infinito poder!

JOSÉ ERICE,
Penitenciario de Huesca.





DEDICADA A MI HIJA MATILDE

¡Señor! Cuando me diste
El alma con que sufro, bien sabías,
Por qué fuerte la hiciste;
Pues para el yunque del dolor la hacías.

Perfecta fué la obra,
Que á la vida enlazó pena tras pena,
Ni le falta, ni sobra
Un eslabón á la humanal cadena.

Temprano fué el castigo;
Pues lo empecé á sufrir niña inocente,
Y tu rigor conmigo
Fué como el que se aplica al delincuente.

Y con verdad proclamo,
Que al ejercer el bien fuí castigada
Por todo lo que amo,
Y que nunca hacia el mal bajé arrastrada.

Yo no dudo: en Tí creo;
Pero más transparente, de oceano
El negro abismo veo,
Que Tu justicia en su profundo arcano.

Allá estará en el cielo
La solución del terrenal problema,
Allí estará el consuelo
Y el martirio de aquí será el emblema.

Porque el alma es divina;
Y siento en lo recóndito las alas

De la luz que ilumina
De Tu infinito espacio las escalas.



Retrato de la célebre poetisa Doña Carolina
Coronado en los días
que fué coronada en el Ateneo de Madrid

Y percibo tu esencia,
No en el carbón del sol ni en el lucero;
En la misma existencia
Y en este mismo amor con que te quiero.

CAROLINA CORONADO.

Viernes Santo, 23 de Marzo 1883, Paço d'Arcos.





Carta autógrafa de Santa Teresa

PUBLICÓ por primera vez esta carta el Ilmo. señor D. Sancho Dávila, para quien la escribió Santa Teresa, en cuyo sermón de beatificación la reprodujo el dicho Ilmo. Sr. D. Sancho. Como no la publicó toda ni conforme al original, han sido muchas las discusiones que han tenido autores de nota sobre el escrito, pensamientos, fechas, etc., de la dicha carta. Es, como todos los de Santa Teresa, de muy grande sinceridad. Aunque algunos creyeron que eran dos las cartas, se ha encontrado después ser una sola, esta que reproducimos, y la parte que se muestra en letra bastardilla es la que muchos estimaron carta distinta á lo copiado en letra corriente.

El sobrescrito dice así:

“Al muy ilustre Señor Don Sancho Dávila, mi Señor en Alva (1).

Jesús.

La gracia del Espíritu Santo sea con V. m. siempre (2). Aunque a sido mucha merced para mí y regalo ver letra

(1) El P. Antonio de San José dice que el sobrescrito añade estas palabras: *De Avila*; es decir, que escribía la Santa desde esta ciudad. Es verdad que un poco más abajo se ven, en el autógrafo, dichas palabras; mas á primera vista se advierte son de distinta pluma que la de la mística Doctora; y otro tanto hay que decir de las mismas palabras que se vuelven á poner en la parte superior donde empieza la carta. Esto, no obstante, es cierto que se escribió en Avila, como consta claro por uno de los párrafos inéditos.

(2) «Sea siempre con V. m.» se dice en otras ediciones.

de V. m.; como le e estado esperando estos días, y veo por ahora no puedo tener este contento, se a aguado el que me dió su carta de V. m. Sea alabado Nuestro Señor.

Yo tengo (1) por gran merced suya la que V. m. tiene por falta; porque ningún provecho podía venir á alma ni salud aquel extremo de pena: y así puede V. m. agradecerlo á su magestad, pues con quitarla no se quita el servir á Nuestro Señor, que es lo que ace más al caso.

Esa gran determinación que V. m. no siente en sí de no ofenderle como cuando se ofrezca ocasión de servirle, y apartarse de las que se pueden ofrecer para enojarle, V. m. se alla fuerte, esa es señal verdadera de que lo es el deseo, á mi parecer. Y el gustar de llegarse V. m. á el Santísimo Sacramento cada día y pesarle cuando no lo ace, lo es de más estrecha amistad que la que V. m. dice de que está como todos.

Siempre vaya V. m. entendiendo las mercedes que recibe de su mano para que vaya creciendo lo que le ama, y *dejar-se* de andar mirando delgadeces de su miseria, que á bulto se nos representan á todos (2) artas, en especial á mí

En eso de divertirme en el rezo en el oficio divino (3), aunque tengo quizá arta culpa, quiero pensar es flaqueza de cabeza; y así lo piense V. m., pues bien sabe el Señor que ya que rezamos querriamos fuese muy bien. Oy lo he confesado á el P.^e maestro Fray Domingo, y me dijo no haga caso de ello; y así lo suplico á V. m., que lo tengo por mal incurable.

De el que tiene V. m. de muelas me pesa mucho, porque tengo arta experiencia de cuán sensible dolor es. Si tiene V. m. alguna dañada, suele parecer lo están todas, digo el dolor: yo no allaba mejor remedio que sacarla; aunque si son reumas no aprovecha. Dios lo quite como yo se lo suplicaré.

Arto bien a echo V. m. de escribir vida tan santa; buen testigo sería yo de esta verdad. Beso á V. m. las manos por la que me acé en que yo la vea. Yo ando mejor, para el año que tuve el pasado puedo decir que estoy buena, aunque po-

(1) Es carta del 10 de Agosto, el Autor me ha escrito que habiendo remirado el original, ha leído y debe leerse «he alabado á Nuestro Señor, y tengo».—F. F.

(2) Según algunas ediciones «*A todas*».

(3) «En el rezo del oficio divino» (ediciones anteriores).

cos ratos sin padecer; y como veo que ya que se vive, es lo mejor, bien lo llevo.

Quisiera saber si está ay el marqués y de la mi Señora Doña Juana de Toledo, su yja, y cómo está la Señora Marquesa. Suplico á V. m. les diga que aunque ando lejos, no me olvido en mis pobres oraciones de encomendar á sus Señorías á nuestro Señor: á V. m. no ago mucho (1), pues es mi Padre y Señor.

Beso á V. m. las manos por el decirme que me la ará, si tengo que suplicar á V. m.; y quiérola acer, porque estoy tan confiada que V. m. me la ará, si be que combiene: que para V. m. solo quiero decir una gran pena que traigo casi un año. Podría ser pudiese V. m. poner algún remedio.

Bien creo que V. merced lo sabrá (porque me dicen es cosa pública por mis pecados) la gran pasión, que su mujer de D. Gonzalo, porque se lo an dicho si (2) á ella se le a antojado, que su marido trata de ruín amistad con Doña Beatriz, su yja de mi hermana; y esto afirma y dice tan públicamente, que por la mayor parte lá deben dar crédito. Y así quanto á su honrra de la moza ya debe estar tan perdida que no hago caso; sino de las muchas ofensas que se hacen á Dios estoy en extremo lastimada cosa mía sea ocasión de esto (3); y así e procurado con sus padres la quiten de ay; porque algunos letrados me han dicho están obligados, y aunque no lo estuvieran me parece cordura uyr como de una fiera de la lengua de una mujer apasionada. A ellos les dicen otros que es acer verdad lo que es mentira, y que no agan mudanza. Dícenme que están descasados marido y mujer. Veo que ya se trata aquí, en ávila, por parte de la hermana de ella, y lebantán artas mentiras los que se lo di-

(1) El P. Antonio de San José, D. Vicente, el Presbítero D. Pedro García y el P. Gregorio, ponen: «lo ago mucho». Es más conforme al modo de decir enfático de la Santa «no ago mucho», como si dijera: no es gran cosa que á V. m. le encomiende á Dios, pues estoy obligada á hacerlo, por ser mi Padre espiritual y mi Señor.

(2) Adviérteme el Autor que en lugar de «si» ha de leerse «ú». — F. F.

(3) Es decir que mi sobrina sea ocasión de esto. Entiéndase que era sólo ocasión, no causa, pues estaba impune del pecado que se le imputaba. Trata de esto el P. Manuel de San Jerónimo, tomo v, lib. 21, cap. 31 de Nuestras Crónicas. Toca la Santa este punto en dos cartas al V. Padre Gracián, escritas, la primera á 14 de Julio de 1581, y la segunda por Diciembre del mismo año, y en otra al caballero Antonio Gaitán. En ninguna habla del asunto tan claro como en esta.

cen, y aun en Salamanca se sabe ya. Y que el mal va creciendo y de una parte ny otra no se pone rremedio: ni sus padres acen caso de cosa que les digo, que no son pocas; sino dicen que me engañan. Suplico á V. m. me escriba qué rremedio podría yo poner para que cesasen ofensas de Dios, que como digo la honrra mal remedio tiene ya en la opinión del pueblo. Avía pensado un medio, sino que para él veo mal rremedio Y (1) si V. m. tiene alguna comunicación con ese don Gonzalo podría ser hablar con él, que pues tiene buen asiento en otra parte fuera de ay, y vé el daño que se ace á esa moza á su causa (2), que se fuese de ay siquiera por un año ú medio, asta que su mujer tornase en sí; y tan de mientras quizá NUESTRO SEÑOR le daría para que cuando tornase e, ella no estuviese ay (3). Porque sin esto temo a de venir un gran mal, según van las cosas; y arto grande es el que ahora está.

Suplico á V. m., si viere en esto me la puede acer, que sería quitarme de este trabajo. Agalo nuestro Señor como puede, y á V. m. dé la santidad que yo le suplico, amén.

Son oy ix de octubre (4).

Indina sierva de V. m. y yja

Teresa de Jesús.

Suplico á V. m.; á el Señor don Fradique y á mi Señora doña María mande [dar] V. m. un rrecaudo de mi parte que no tengo cabeza para escribir á sus Señorías; y perdóneme V. m. por amor de Dios.

FR. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

(1) Quizás quiso decir la Santa: «y es, si V. m.», etc.

(2) Es decir, por causa de D. Gonzalo.

(3) Es, á saber, D.^a Beatriz, á quien su Santa tía trataba de sacar cuanto antes de Alba; así lo hizo, en efecto, llevándola á Avila á casa de Peralvárez Cimbrón, primo de D.^a Juana de Ahumada, madre de Doña Beatriz.

(4) Esta es la verdadera fecha y no 10 de Octubre, como se ha puesto de ajena mano al principio del autógrafo de la Santa. El año no lo pone la mística Doctora, pero una mano extraña puso el de 1581; la misma ú otra distinta lo enmendó y puso 1580. También al principio de la carta se pone 1580. Guióse el que puso esta última fecha por el sermón de D. Sancho Dávila, el cual, según advierte el P. Antonio de San José, lleva esta fecha. Mas esto no puede menos de ser un error, porque en Octubre de 1580 no se hallaba la Santa en Avila, sino en Valladolid. El año, pues, en que se escribió esta carta es el de 1581, en Octubre del cual la Santa se hallaba en Avila.



CAMINO DEL CALVARIO

Entre el grupo salvaje de titanes
Que en confuso tropel y algarabía
Blasfema con satánica alegría
Y perjura con furias y desmanes,
Camina el buen Jesús, manso, paciente
Hacia el monte del hórrido suplicio,
Prestándose gustoso al sacrificio
Que exigiera su Padre Omnipotente.

Ni los gritos, insultos, ni salivas,
Ni el tormento cruel con que padece,
Ni la cruz que sus hombros enflaquece
Son bastante á matar las ansias vivas
Que abriga generoso aquel Cordero
De morir por los hombres inmolado
A una cruz de ignominias abrazado
Y vertiendo su sangre en el madero.

Pero ¡ay! que entre tantos sinsabores,
Cuando más los sayones le insultaban
Y unas pobres mujeres se acercaban
Para ver de aliviar tales dolores,
Notó Jesús que se paró la gente,
Y rompiendo las filas de sayones,
Sin temor á peligros ni á baldones,
Su madre amante se le puso enfrente.

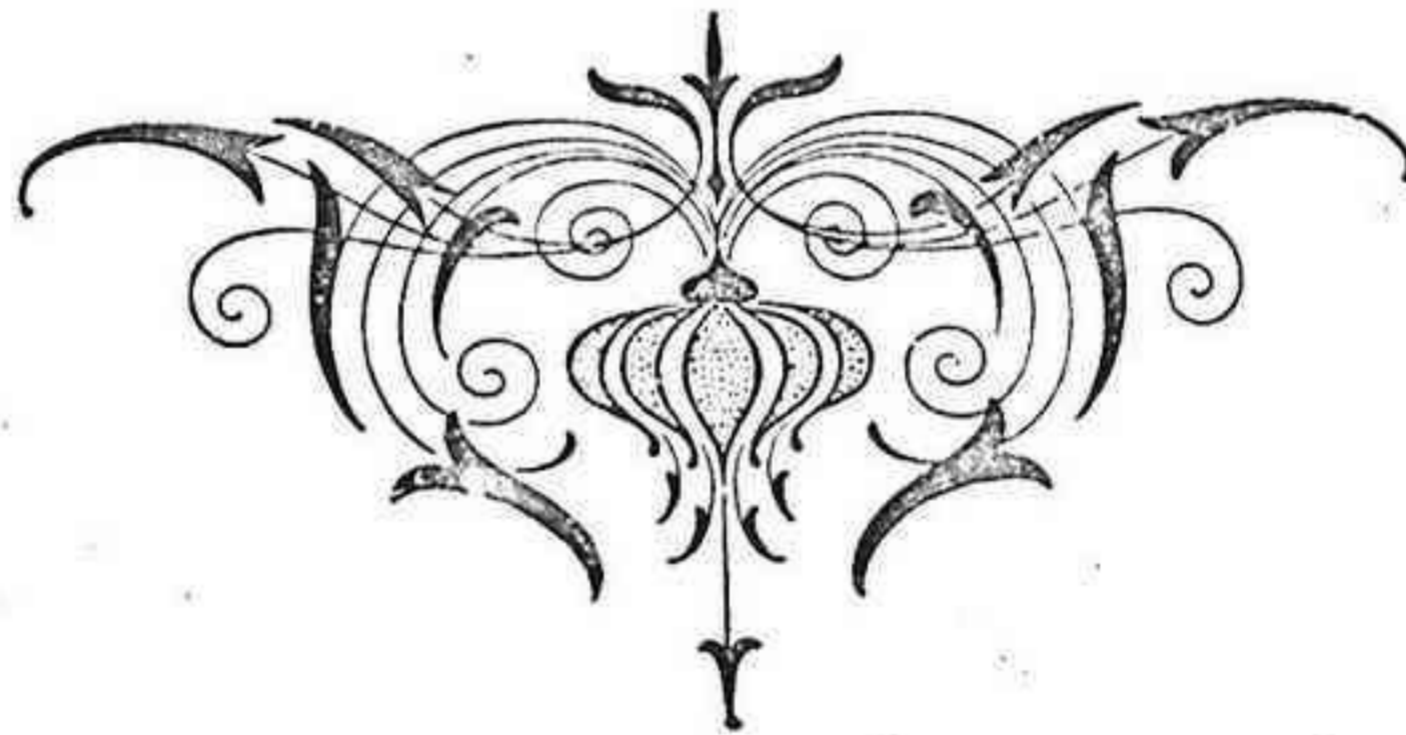
Un nudo de dolor ahogó al instante
Del Hijo y de la Madre las gargantas,
Y á pesar de aflicción y penas tantas,
Jesús con majestad dice: ¡adelante!...
¡Adelante, sí, nadie se asombre
Que el Hijo contestara así á su Madre;
Era primero obedecer al Padre,
Era primero redimir al hombre!

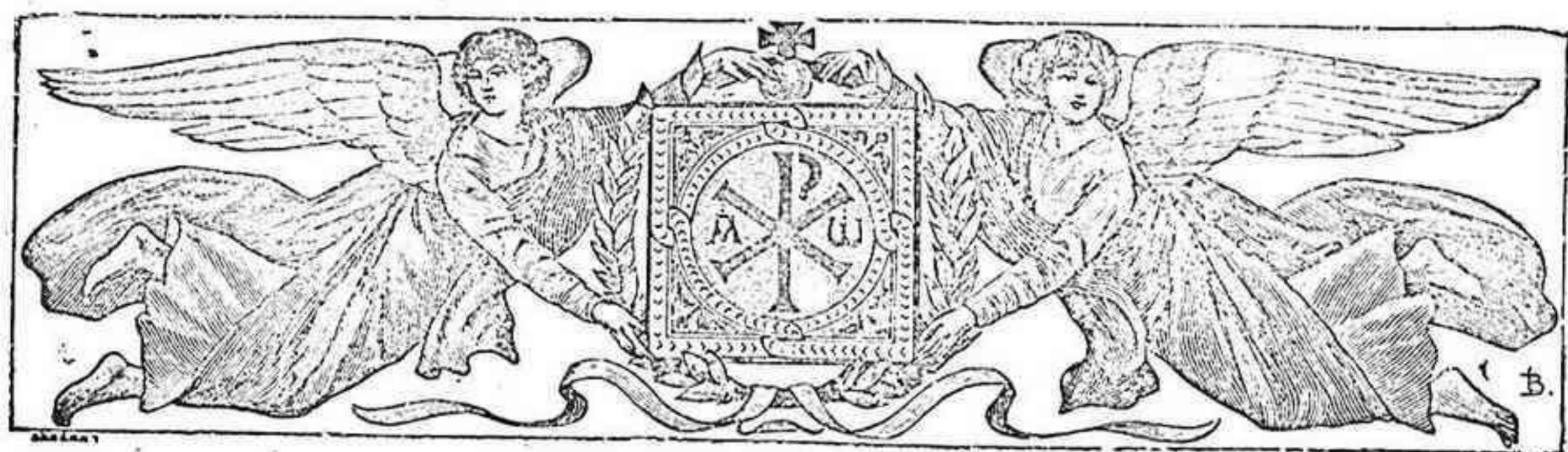
¡Quién pudiera, oh amante Jesús mío,
Mitigar de algún modo tantas penas
Y lavar con la sangre de mis venas
Las culpas de mi loco desvarío!...
Cese ya ese tormento tan prolijo,

Suplicaba la Virgen desolada,
Pero luego resuelta, confortada,
Hasta el monte siguió á su augusto Hijo.
¡Oh qué amargo dolor para una madre,
Que sólo en su Jesús ella vivía,
Y mil muertes en sí mejor quería
Que á Jesús una espina lo taladre!

Y siendo yo el autor de tal tormento
Infame pecador, pérfido esclavo:
¿Por qué mi crimen con amor no lavo?
¿Por qué de mi maldad no me arrepiento?

JESÚS FELIPE RODRÍGUEZ.





FAMA POSTUMA

DÍA de duelo nacional será para España el 8 de Febrero de 1911; desapareció del ciclo de la mentalidad española uno de los astros que con más vívidos reflejos y rutilantes reflejos brillaron; acaba de morir para la Naturaleza y no morirá nunca para la humanidad y para la historia el que allegara tesoros de saber en trabajos afanosísimos, no para propio recreo y envanecimiento, para ilustración y enseñanza de los demás; que trajera aquende el Pirineo un áura de civilización europea; nos recordara que somos descendientes, que por nuestras venas corre la sangre de aquellos héroes que paso á paso laboraron la independendencia nacional, diciéndonos qué españoles eran aquellos altivos generosos, que si briosos manejaron la espada en el campo de batalla, trócanla no pocas veces por la toga del legista, fundamentando sólidamente las honradas libertades modernas.

Contaba yo apenas nueve años cuando vino Costa á Salamanca; hallábase entonces en el apogeo de su prestigio, y deseoso de hacer patria nueva, ó aún mejor, de resucitar la antigua, cual nuevo Lázaro, pero acomodándola á los nuevos ideales, desarrolló de manera tan original como elocuente, el tema "Patria, Fides, Amor," en magnífica oración, de la que ya mayor he podido saborear sus múltiples bellezas y medir la grandeza de sus pensamientos; aquellos períodos, cuajados de amargas ironías, preñados de apocalípticas visiones, himno á la vez fúnebre y triunfal, ocaso de una nación que cae, que se despeña, que se despedaza y aurora de

una nación nueva, santificada por el trabajo, dignificada por la virtud y soñando para su España días de gloria, que emularan aquellos ya lejanos, en que el mundo parecía pequeño para teatro de sus hazañas; nada más extraño que oírle vejar con tanta elocuencia, con arrebatos proféticos de iluminado, repitiendo las indignadas lucubraciones de místicos y ascetas. Y no es su grito el *¡Fines Polonia!*, de Kosciusko; y no pro-



DON JOAQUÍN COSTA

rumpe en sollozos jeremiacos, sino que en brillantes apóstrofes llama á la dormida energía de la raza; sabe que en el fondo del alma española se encuentran gérmenes de actividad que, convenientemente desarrollados, habían de poner nos á la misma altura que las demás naciones civilizadas; es la aplicación en otro orden de lo que Napoleón dijera al soñar con la conquista de España: "Los españoles son buenos soldados, no hay más que despertarlos, organizarlos y conducirlos á la victoria,,.

Y si cierra con triple llave el sepulcro del Cid, evócale en Santa Gadea y remembraba aquella magnífica escena en que un rey era residenciado y añoraba su renovación; su espíritu sereno, fortalecido con el continuado estudio de las eda-

des pasadas, que casi le hizo espectador de catástrofes similares, se refugia en las páginas de una historia gloriosa y nos dice que somos castellanos hermanos de aquel héroe, y nos muestra el resurgimiento con que la nación puede volver á ser grande, y no con aquella grandeza de leyenda de Numancia, de Sagunto, de Covadonga, sino con aquella otra que revela la fuerza interior, el sello de toda una raza y que produjera á Rodrigo Díaz, á Padilla, á Juan de Lanuza y que diera muestras de potente vitalidad en Santa Gadea, el Compromiso de Caspe, las comunidades, y expone á nuestra consideración el estado de la nación á la muerte de Enrique IV, y en magnífica alegoría, de la que desprende provechosas enseñanzas, nos presenta á Felipe IV, amonestando desde la tumba al degenerado Carlos II.

El resultado de vigiliadas pasadas encerrado en humilde celda, para meditar y reflexionar recogiendo á solas las revelaciones del estudio apartado y secreto en las intimidades profundas de un talento avaro por allegar y guardar ideas son aquellos nuevos jalones que pone á la restauración de la patria amada, y no se contenta con acusar, y no le basta llorar el fracaso, es preciso levantarse á la faz del mundo, y aquel orgullo tradicional español le sirve para demostrar á los descendientes de aquellos héroes de aquellos legisladores que no cambiando la psicología de la raza, aún pueden brillar para España días de luz, de gloria y de esplendor fijándose en el propio valer y teniendo confianza en el esfuerzo individual y colectivo.

Este es Costa; es para mí una figura de otra edad; quitadle su gabán, su sombrero, su bastón, su corbata, los adminículos de la prosaica vestimenta moderna; ceñidle otro cualquier más poético traje y veréis cuán pronto se transfigura por metamorfosis natural en uno de aquellos profetas semíticos que atravesaban los desiertos predicando las doctrinas sugeridas al ánimo por las inspiraciones íntimas, sin curarse de ver la tierra donde caían y mandándolas á los cuatro vientos, como la palmera su polen fecundante, seguro de que las conducirá el soplo, y las fecundará la lluvia de Dios donde quiera que caigan.

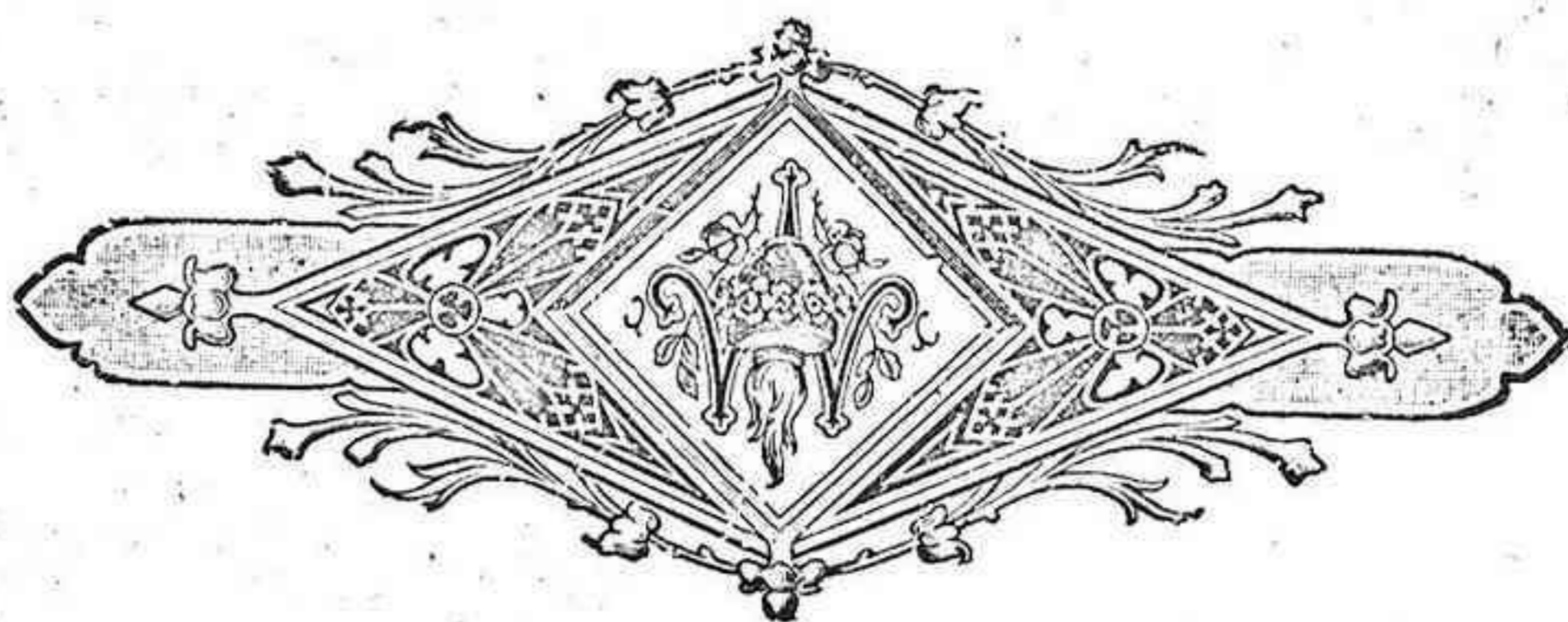
Tal es la obra del ilustre muerto; fué demasiado neutral para ser odiado con furor: fué un español. Más que en mármoles y en letras de oro debemos perpetuar su nombre si-

guiendo la traza que nos mostró; y así como en la tumba de Newton figura como epitafio el binomio, debe figurar en la de Costa una España triunfal surgida cual el ave Fenix de sus cenizas.

Consideremos que el Cid que evocaba es él y que su memoria disipando las sombras que entenebrecen el horizonte español, será el faro luminoso que nos lleve al puerto de nuestra salvación, á cumplir con gloria el destino que la Providencia nos tenga reservado.

MIGUEL G. LAGO.





BODAS ETERNAS

Á Sor Paula, Abadesa del convento de Santa Isabel, de Alba de Tormes
en sus bodas de oro

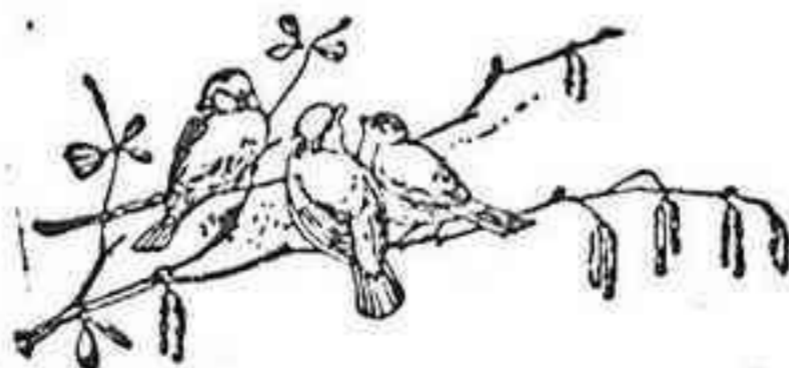
Feliz tú que á las voces del Esposo
llegaste de su gracia enamorada
y prendida en el sol de su mirada
has vivido en su abrazo cariñoso.

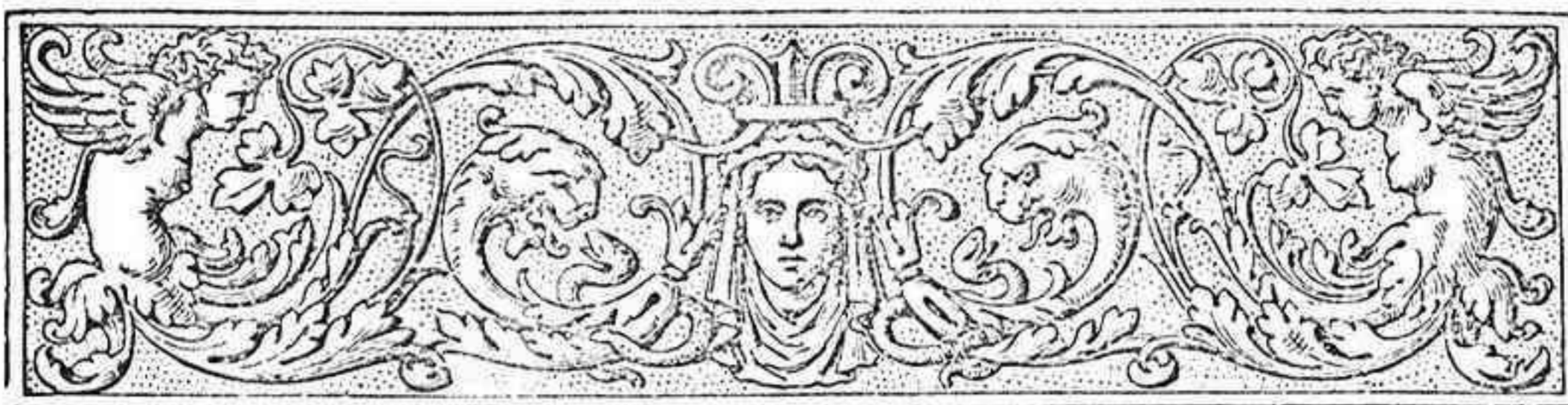
¡Cuán dulce su gozar, y cuán dichoso
vivir con sus caricias regalada!...
Esposa del Señor, canta endiosada
las gracias de tu Amado venturoso.

Para Dios es tu vida. Su grandeza
tus bodas sellará con dulce abrazo,
eterno galardón de tu pureza.

Y con eterno y apretado lazo,
entre nimbos de luz y resplandores
unida te tendrá con sus amores.

ANDRÉS RUBIO POLO.





LOS CAMPOS CASTELLANOS

BAJO EL RÉGIMEN MUNICIPAL DE LA EDAD MEDIA

(CONTINUACIÓN)

I

I. Argumentos contra el regionalismo.—II. ¿Qué argumentos se presentan frente á frente del espíritu regional?

En primer lugar, dícese que amengua esa tendencia la literatura patria, que posee una lengua rica, armoniosa, flexible y más apta para la expresión que los dialectos.

Ese desprecio hacia los dialectos no es racional, porque ellos, labrados y pulidos por altos espíritus, se sobrepusieron á veces á la lengua patria, borrándola ó eclipsándola, y un ejemplo de esta verdad nos lo ofrece el alemán clásico actual, levantado por el genio de Lutero del dialecto sajón.

Mirar además en esos distintos matices de la lengua una inarmonía y un mal, parécenos comparable al pensamiento de aquel que se empeñara en afirmar que el arco iris sería más bello formado por una sola tinta, ó que los valles mostrarían en la primavera aspecto más risueño ostentando flores de un mismo color.

Los dialectos son, á nuestro modo de ver, perfectamente compatibles con la lengua patria; y las literaturas regionales con la literatura general, como son compatibles en el corazón humano los afectos de familia, de pueblo y de nacionalidad.

Dícese también que el regionalismo es una causa que obra contra la unidad de la patria, conspirando á fraccionarla y á romperla.

Este argumento se funda, en verdad, en el supuesto, á to-

das luces falso, de que la armonía y el concierto brotan de la uniforme é igual, cuando precisamente de los contrastes y de las diferencias nacen poderosas fuerzas, que llevan al fondo común de la patria distintas aptitudes, diversos temperamentos y caracteres, que se desarrollan en cualidades varias que realzan y engrandecen la vida nacional.

Por eso un distinguido geólogo español ha podido decir, con razón, hablando del distinto genio de los naturales de España: "En el carácter grave y reflexivo del castellano viejo se percibe la dureza del clima en que vive y el extenso horizonte de las llanuras de la tierra de Campos; los habitantes del litoral del Mediterráneo, ya que sean catalanes ó valencianos, ó de Alicante, Murcia ó Málaga, coinciden con los de la Italia meridional, en cuyo paralelo se hallan, en su amor á la música, en la vivacidad y la energía de sus pasiones y querellas, y aun en la manera de terminirlas; los andaluces son tan magníficos y generosos como su clima, que produce espontáneamente ó con muy poco trabajo los medios de subsistencia. Los catalanes y manchegos tienen mucha analogía con los sicilianos y calabreses, y parece que llevan en su sangre la inquietud del suelo en que viven, atormentado por fuegos subterráneos y acribillado de volcanes; y hay algo en los conquistadores de Méjico y del Perú de los terrenos en que nacieron, como si la dureza de los granitos y de las cuarcitas se hubiera infiltrado en sus nervios de acero, en su valor, en su constancia y tenacidad para resistir á toda clase de privaciones y de peligros."

Ver en esas literaturas provinciales, nacidas de las distintas aptitudes, una fuerza que divorcia del patriotismo, es como ver con ojos de desagrado la diferente condición y temperamento de los hijos, que los lleva forzosamente á distintos trabajos y empleos.

Ver con dolor el incremento y el brío de las literaturas regionales es proceder con igual rudeza que algunos campesinos que se guardan de que sus hijas sepan escribir por el pueril temor de que contraigan relaciones amorosas que priven un día á la casa de los padres de auxilio, ayuda y fuerza.

La oposición al regionalismo se refuerza también exigiendo á los escritores regionales inspiración, ideal y estro, añadiendo que piensan sus producciones en la lengua madre y no en el dialecto al que más tarde las vierten. Demos por

cierto todo esto; pero aun así preciso será confesar que, aunque en determinada época no existan manifestaciones valiosas y estimables del carácter de una región, no por eso se puede afirmar que esa región haya muerto para la literatura. No existirá, enhorabuena, literatura regional en un momento dado; pero podrá brotar en otro, mientras subsistan las causas eternas que le dan vida: el pueblo, el natal, el terreno y la atmósfera que cercan el hogar, como emanaciones brillantes del mundo de los afectos familiares.

El alemán era una lengua de cocheros, un tronco duro y nudoso antes de Klopstock, tronco que transforma el poeta en su Mesías en suave instrumento músico, rico en dulzuras, en tonos y en cadencias. Antes de Lessing no había tampoco en Alemania dramática con caracteres nacionales y vivos, y, sin embargo, aquel hombre alza la comedia alemana, librándola del servil espíritu de imitación y del calco de caracteres franceses.

El genio, pues, el genio individual crea y da vida á lo que profundamente le impresiona, y el regionalismo tendrá poetas y escritores, mientras el pueblo nativo, obrando fuertemente sobre el espíritu, lo entusiasme y extasíe, ora con el recuerdo de pasadas glorias, ora con la hermosura y originalidad de las costumbres.

Es cierto que por algunos se pretende hacer depender el regionalismo gallego, por ejemplo, de la patria céltica, que se niega existiera allí jamás; pero ¿qué necesidad hay de buscar al regionalismo un génesis para patentizar su existencia?

Haya existido ó no la antigua patria céltica, Galicia tiene literatura y carácter propio, recreos propios sus hijos, costumbres y tipos que no se confunden con los de otras provincias, y este sello singular de las regiones puede dar vida á la poesía y á una literatura que sólo encontrará eco, enhorabuena, pero eco potente y robusto, en un pedazo de suelo.

De suerte que no son, á nuestro juicio, poderosas razones las emitidas en contra del regionalismo, ni bastan, á lo que entendemos, para anularla, ante la razón y el frío examen. Aun dentro de una misma provincia existen diferencias de costumbres, de trajes, de usos y hasta de sentimientos, y esas diferencias pueden despertar obras con sello local, obras propiamente regionales, que sepan al terruño de una comarca, y en las que se perciba el vaho de los campos, la brisa de

las selvas, el rumor de los ríos, las luces de la campiña y hasta las puestas de sol en los cerros y collados.

II

I. El regionalismo con lengua

I. Es claro que allí donde existe una lengua particular para expresar las ideas que difiere de la lengua general patria, allí donde vive la poesía popular, como acontece en Galicia, en las Vascongadas, en Valencia y en Cataluña, no es posible sostener que no existe regionalismo, porque en esas comarcas no es una fuerza latente, sino viva y creadora.

El cosmopolitismo cubrirá de desdenes el genio popular y desprezará sus pulsaciones francas, geniales y acaso descuidadas; pero el espíritu regional abrirá nuevas galeras para su paso, haciendo que en ellas penetren la luz y el aire y arrojará peñascos de pensamientos con los cuales las futuras generaciones construirán sus viviendas.

Tarea, de consiguiente, vana nos parece la de negar que en los cantares gallegos no se siente el frescor de las arboledas y de los castañares y la nostalgia que aflige al corazón de los campesinos cuando la necesidad de vivir los derrama por Castilla, lejos de sus hogares y fuera de sus valles queridos y tapizados de flores.

El suelo se infiltra en el espíritu y le transmite parte de sus energías y desfallecimientos; por eso los cantos rusos están llenos de poética melancolía en los poemas de Koltsof, Nokitin y Nekrasof, como si reflejaran los hielos de los ríos y de la árida llanura y el amargo fruto de las vejaciones de aquellos terribles tiempos en que la tierra estaba asolada por la guerra civil y por las irrupciones tártaras y polacas, cuando los corazones desfallecían y se ahogaban en la garganta las notas alegres del canto.

No es preciso, no, decir de quién son los gemidos de los cantos de Nekrasof, cuando el poeta rompe en vigorosa alocución contra el habitante augusto del palacio, presentando los derechos que tienen á ser socorridos los campesinos.

Son los ayes de pueblos que reciben á las márgenes del Volga la extensa inundación de dolor de que está empapada aquella porción desgraciada de tierra.

III

I. El regionalismo sin instrumento especial de expresión

I. No hay, pues, que esforzarse en patentizar la existencia del regionalismo donde canta ó se queja con la lengua de oro de la poesía y donde tiene un dialecto, rico ó pobre, para reproducir el sentido y la trascendencia del alma popular; pero aun donde está mudo y no pone instrumento de expresión ¿ha perecido para siempre esa corriente de inspiración y de arte?

¿Dejará de ser eternamente bello el sol, eternamente inspirador el amor, constantemente poético el bosque lleno de flores y entapizado de musgos, aunque no haya nadie que cante esas cosas con las palabras conmovedoras de la poesía ó las celebre con las notas dulces y arrebatadoras de la música?

Pues esto pasa cabalmente con el regionalismo.

El fondo de sus inspiraciones es eterno, constante, vivo y potente, produciendo siempre en el espíritu análogos efectos, aunque no produzca por circunstancias particulares obras literarias en igual abundancia y número.

Lucha con el desenvolvimiento de la literatura provincial la poderosa organización que nos ahoga y que todos los partidos por igual condenan.

El municipio es hoy una dependencia del Estado y era antes un centro con vida propia, con iniciativa y poder, que dejaba en los códigos municipales las huellas de su observación y de su experiencia.

Nuestra estadística actual de importación es aterradora, y antes las fábricas nacionales y locales vestían de igual modo á las gentes de determinadas zonas.

Todo ese cosmopolitismo que trajo el modo de ser moderno ha quebrantado el espíritu de región; pero en el fondo ese espíritu existe, arraigando con profundas raíces al corazón humano.

La centralización no puede mantenerse mucho más tiempo, la vida nacional languidece en los tratados de comercio, artificio que engrosa la importación extranjera en menoscabo de la industria patria; y cuando, arrepentidos de una existencia imprevisora, fastuosa y estéril, se vuelva á ceder un poco

en la tirantez del centro, en beneficio de la circunferencia, se alzará brioso, como caballo contenido por la rienda tirante, el espíritu regional.

¿Y por qué? Porque ese espíritu existe en todas partes, porque lo elaboró la historia y lo conserva el recuerdo; porque ese espíritu creció con la familia y con el hombre, infiltrándose en su corazón con las primeras luces de la vida.

Veamos de patentizarlo por lo que dice relación á Salamanca.

I. Motivos de la poesía salmantina.—II. Deficiencia de la historia

I. ¿Quién no siente un noble orgullo, siendo salmantino, al leer aquel rasgo heroico de las mujeres de la ciudad, que hicieron retroceder á las huestes cartaginesas?

¿Quién no se entusiasma al ver aquella advertencia enérgica y digna de las Cortes de Salamanca en 1463 al Rey don Juan II?

¿Quién no siente orgullo al recordar aquella heroica defensa de Ciudad Rodrigo hecha por Herrasti, aquel rasgo de valor del Deán Aparicio, aquella abnegación del Obispo Valdés y aquel temerario arrojito del guerrillero D. Julián?

¿A quién, habiendo nacido en Salamanca, no le entusiasma la valentía de doña María la Brava, brotando enérgica y sangrienta, es verdad, de aquel destrozado corazón de madre?

¿Quién no sabe con deleite que la Latina, aquella doctísima dama, confidente cariñosa de la gran Isabel I, era hija de un maestro de la Universidad salmantina? ¿Quién, en fin, no mira en las glorias de esa escuela, que llenó el mundo con la fama de su nombre, algo que es como suyo, como propio, como familiar y acendrado, resistiendo á que tanto esplendor, tanto bien, tanta gloria y tanto tesoro de tradiciones desaparezca para siempre?

Pues todas esas cosas, y cien más, no pueden desaparecer, y son la materia eterna, constante, imborrable de la literatura regional salmantina.

La vida estudiantil de Salamanca en tiempos antiguos, los actos académicos, llenos de esplendor y de pompa, las travesuras y donaires de tantos mozos ricos de ingenio; los robos del siglo XVIII, sigilosos y alentados por personas de posición, las ejecuciones de los malhechores en la plaza pública, aquel lujoso baile del día de San José de 1812, en la

casa de la ciudad, en el que alternaban las señoritas y caballeros de Salamanca con la oficialidad francesa, y para cuya fiesta se habían llevado los espejos de la Catedral, las mesas de piedra de San Esteban, las ricas colgaduras de la Universidad, las más bellas flores del jardín de Monterrey y los candelabros de las iglesias, ¿quién duda que se prestan á narraciones interesantes con sabor y vida regional?

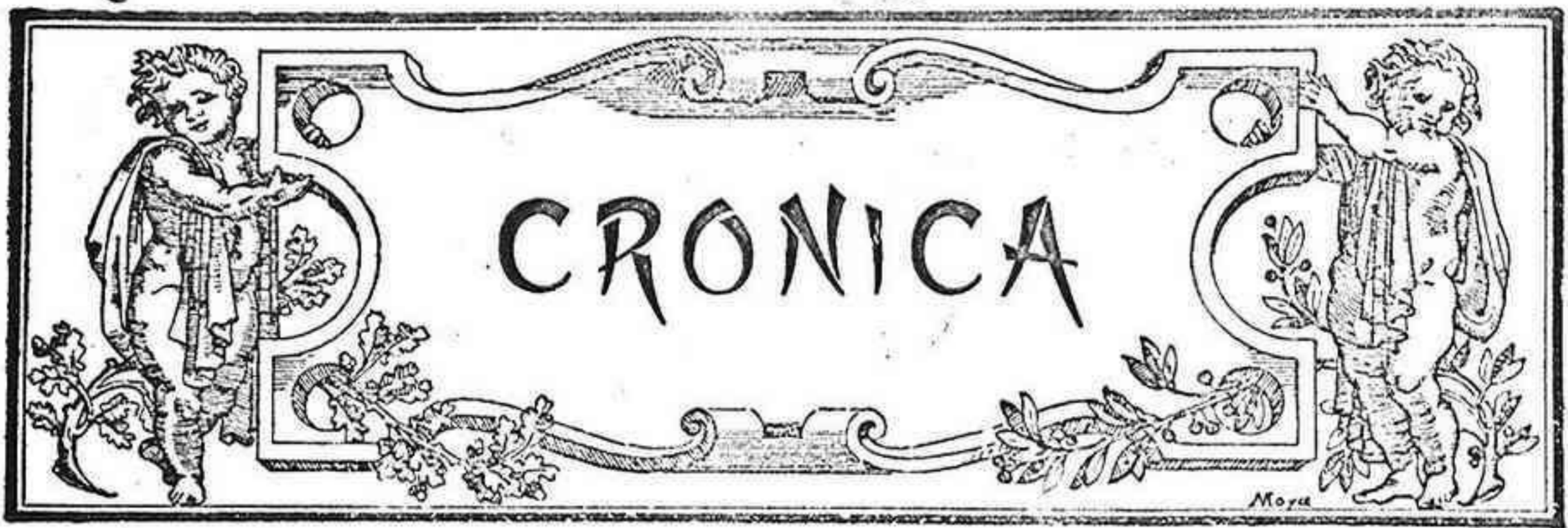
La expulsión de los moriscos de nuestra ciudad en 1610, la deserción de aquellas 500 familias connaturalizadas con nuestro suelo, donde habían desenvuelto la lencería, la alfarería y la fabricación de curtidos, ¿qué duda hay de que se presta á la narración y á la poesía?

¿Cómo no mirar en aquel adiós eterno á la patria adoptiva y en aquel abandono forzoso del hogar, alzado en fuerza de sudores y de desvelos, algo tierno y profundamente triste que se presta á la poesía y al arte?

A. G. MACEIRA.

(Continuará).





Traducción francesa de las obras completas de Santa Teresa. - Han llegado á nuestro poder los tomos 5.º y 6.º últimos de la traducción francesa de las obras completas de Santa Teresa de Jesús, hecha por las monjas carmelitas del primer monasterio de París, que residen actualmente en Bruselas. Como crítica nos parece lo más sencillo copiar las dos cartas que encabezan el 5.º tomo; la una es de la Infanta Paz.

«Nymphenburgo, 16 de Diciembre, 1909.»

Reverenda Madre: Es difícil expresar la alegría y sobre todo la admiración que la traducción de las obras completas de Santa Teresa me ha causado. Yo quisiera que los historiadores más severos pudieran ver las notas que enriquecen la simple narración de los hechos. Creerían que esa obra está escrita por profesores que consagran toda su vida á esos estudios. Para mí su mayor encanto consiste justamente en sentir á Santa Teresa revivir bajo la pluma de sus hijas; parece que la está uno oyendo hablar en ese centro que saben describir tan bien. Y es que está siempre allí donde están ellas. Cuando entro en un convento de Carmelitas, en cualquier país que sea, creo estar en España.

Y como española, precisamente he saludado con entusiasmo, la aparición de esta magnífica edición de las obras completas de Santa Teresa, y que deseo de todo corazón que sea conocida de todo el mundo.

PAZ,

Princesa de Baviera, Infanta de España.»

La otra es de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, de la Real Academia Española.

«Santander, 12 de Julio de 1909.»

Los dos tomos últimamente publicados de la traducción de las obras de Santa Teresa, que he recibido y leído con sumo interés, continúan dignamente el gran trabajo emprendido por las religiosas francesas del Carmelo, para dar á conocer los escritos de su santa Madre, restituyéndolos á la nativa pureza de su texto, é ilustrándolos con todas las aclaraciones y notas necesarias. El esmero con que estos volúmenes han sido preparados iguala, si no excede, al que muestran los dos primeros. Es todavía más rica y más variada la documentación y más extenso y nutrido el comentario, sin que por otra parte haya en él nada de supérfluo. Espero ver completado pronto este monumento de piedad y de literatura, que debe servir de estímulo á los españoles para dar cuanto antes una edición crítica del texto original de las obras de la Santa.

Agradeciendo profundamente el obsequio de estos libros, se ofrece vuestro servidor muy reconocido

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.»



Una obra de acción católica.—Lo es, y muy recomendable, el propagar un folleto titulado *Palabras de un Apóstol*. Es una colección de trozos de algunas obras del señor Obispo de Jaca, compuesta por José María Azara. Los *Anales del Pilar* han publicado cinco copiosísimas ediciones de este opúsculo, cuya lectura encanta á la vez que instruye á los católicos en el cumplimiento de obligaciones que las costumbres modernas imponen.

Hemos recibido un ejemplar de la nueva edición, que está presentada con elegancia, bajo unas cubiertas litográficas en varias tintas.

Es el material de propaganda más indicado para repartirlo durante la actual Cuaresma en misiones, ejercicios espirituales, comuniones, sermones, colegios, conferencias, asociaciones, etc.

Pídanse, acompañando el importe (8 pesetas el ciento y 75 el millar), á los *Anales del Pilar*.—Apartado 59, Zaragoza.

—Recomendamos *El Manual del Acólito* ó sea método teórico-práctico para facilitar á las parroquias servicio ordenado y permanente de ministros secundarios (vulgo monaguillos), á fin de que éstos cumplan con puntualidad y exactitud sus servicios en todos los actos de culto divino, por el presbítero D. C. M. Manso, párroco de la diócesis de Segovia.

Obrita de actualidad suma para las iglesias, que un párroco de la diócesis de Segovia acaba de publicar con la censura eclesiástica. El libro, aunque materialmente pequeño, es, sin embargo, moralmente grande por la instrucción que contiene y porque viene á llenar un fin en los actos del culto divino. Los sacerdotes hallarán en él un auxiliar poderoso que les facilite el servicio ordenado y permanente de acólitos (vulgo monaguillos); y éstos la instrucción sólida y esmerada en las ceremonias que han de observar y en los cargos que han de cumplir en las funciones todas de dicho culto. Su precio, en rústica, es el de 50 céntimos ejemplar.

—*Instrucción popular acerca de la Bula de Cruzada y del Indulto de carnes*, por el padre Silvestre de Mañeru, religioso capuchino.

Librito muy útil para el clero y fieles. Se vende al precio de 50 céntimos en la Administración de Cruzada en esta diócesis



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
De una persona piadosa.....	26	»
» D. Marcelino Román.....	5	»
» » Gabriel Pérez, delegado de Segovia.....	20	»
Enviado por el P. Justo Fernández, delegado de El Escorial:		
De las Srtas. D. ^a Amalia y D. ^a Emilia Gajaje.....	86	35
» » » » María Candelas de Soto	25	20
Enviado por la R. M. Priora de Carmelitas de Alcalá de Henares:		
De D. ^a Gloria de Soto y las Siervas de María....	14	»
» » Teresa Sanz y su coro.....	16	80
» » Nieves Mateo é íd.....	7	20

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.